

Entierro trasplantado de Hitler: “de mi árbol a tu árbol”

Fernanda Descamps¹

Una panorámica sobre los estrenos de 2009 en las carteleras porteñas confirma la ocupación del ambiente cinematográfico en la exhibición de discursos revisionistas y críticos respecto del nazismo. Con antecedentes como *La secretaria de Hitler*¹, *La Caída*² y *Los falsificadores*³, y con el impulso de miradas renovadas como las de *La ola*⁴ y la de la brillante *Bastardos sin gloria*⁵, el 8 de octubre en el Complejo Tita Merello se estrenó *El último mandado* de Fabio Junco y Julio Midú: ficción en la que el *Führer* intenta sobrevivir alojándose- aunque amenazado por el *Alzheimer*- en la memoria de Hanna (Ellen Wolf), quien busca restituirlo de su condena mundial.

Los realizadores son los pioneros de la Fundación Cine con Vecinos de



Saladillo, una “industria comunitaria” de “confección cinematográfica” de bajo presupuesto que se encarga de promover y difundir la diversidad del cine regional argentino; poniendo énfasis en la pluralidad de historias que puedan emerger

de los parajes alejados y herméticos del interior. Aquello que comenzó como fenómeno de impacto regional se desbordó en acontecimiento a nivel país: el Festival Nacional de Cine con Vecinos⁶, un certamen que recibe a amateurs,

¹ Fernanda Descamps es Locutora Nacional, Instituto Superior Juan XXIII- Bahía Blanca-, ISER, y estudiante de cuarto año de la carrera de Artes Combinadas de la Universidad de Buenos Aires en la Facultad de Filosofía y Letras.

² *Im toten Winkel - Hitlers Sekretärin*, André Heller & Tomar Schmiderer, 2002.

³ *Der Untergang*, Oliver Hirschbiegel, 2004.

⁴ *Die Fälscher*, Stefan Ruzowitzky, 2007.

⁵ *Die Welle*, Dennis Gansel, 2008.

⁶ *Inglourious Basterds*, Quentin Tarantino, 2009.

⁶ El Festival Nacional del Cine con Vecinos se lleva a cabo en la ciudad de Saladillo, sede de la Fundación de Cine con Vecinos creada por Fabio Junco y Julio Midú, quienes a su vez organizan dicho certamen. La última edición fue la sexta, desarrollada entre el 21 y el 28 de noviembre de 2009.

profesionales, cinéfilos y directores con sus óperas primas o cortos para que sean proyectados en la pantalla grande del Teatro Español.

Que Junco y Midú sean egresados de la ENERC ratifica su ímpetu experimental, de búsqueda de nuevas historias y nuevos modos de narrarlas. Así, *El último mandado* se construye de modo atípico al utilizar el tópico del nazismo casi como *Mac Guffin*- en términos hitchcockianos- o pretexto para posibilitar la emergencia de una especial historia de amistad articulada sobre la fórmula ternaria desprotección/ contención/ sutil adoctrinamiento subyugante.

Tal amistad tendrá como protagonistas al joven que hace los mandados de sus vecinos para ganar unas monedas y a la anciana que no renuncia a una figura cuyo nombre mantiene una relación de identidad con las nociones de genocidio y crimen de lesa humanidad; sentenciando su vida en Saladillo al anacronismo y la soledad.



La película es consecuencia de una actividad comunitaria, aspecto que se evidencia en el plano estético, respecto, por ejemplo, de la elección de actores saladillenses y no profesionales- con excepción de Ellen Wolf convocada por ser víctima de la persecución nazi y del exilio-. A su vez, en la puesta de cámara en el rodaje de tomas al aire libre, en el uso de tecnología digital y no sofisticada que prefiere la supresión de movimientos en pos de planos fijos- encuadres inmóviles que inversamente incluyen una dinámica ejecutada por los elementos que habitan el *espacio in-*; y también en el retrato de los personajes característicos y de los lugares paradigmáticos de una pequeña ciudad- como ser la bicicletería y su bicicletero o la escuela y su maestra-.

La construcción de los planos presenta una gran elocuencia con preferencia en lo visual más que en lo sonoro, de hecho el silencio inunda la mayoría de las

escenas; pero es un silencio que dice, que construye asociaciones, al igual que el espacio que contiene índices de lectura que exigen una detenida focalización. La utilización de los relojes en la casa de Hanna es signo del paso del tiempo, cada encuadre pone en escena a este dispositivo temporal que nos anuncia no sólo la anacronía de la anciana nazi en una Argentina que condena dicha ideología, sino también el paso del tiempo como realización y avance de un *Alzheimer* que destruye; lo interesante es que Hanna vive y muere por causas alemanas. Por otro lado el empleo del desencuadre propone una dialéctica entre el campo y el fuera de campo, activando a este último no sólo desde el plano de lo sonoro que habilita voces *off* y sonidos cuya fuente de emisión se encuentra en el plano contiguo-desentendiéndose de su posible actualización-, sino también respecto de los cuerpos y de lo visual concreto que sin ser registrado por la cámara tiene incidencia directa sobre lo en-cuadro.



Una informal dialéctica hegeliana parece organizar los tres espacios primordiales del film al presentar una tesis- la casa rústica y alejada de Lucas (Lucas Midú), sede de carencia y hostilidad-, su antítesis- caserón antiguo y conservador de Hanna que sólo se muestra en plano general al

finalizar el film, ya que antes se ofrecen miradas parciales y fragmentarias de la “mansión”- y una síntesis- el bosque, lugar de los escapes de Lucas y de su esperanza en el cambio representada por el ahorro, aunque también reminiscencia del romanticismo alemán, vibración del *geist*, manifestación del espíritu del pueblo-. Si bien la plaza escapa a esta clasificación, es ésta la sede específica del cruce de los dos protagonistas, un cruce que funda la estructura de funcionamiento de la relación de intercambio que se desarrollaría entre Hanna y Lucas, por lo tanto un cruce que es condición de posibilidad de la evolución de la historia. El mismo es transemiotizado en términos audiovisuales, como cuando el plano general del campo que rodea a la ciudad muestra el cruzamiento de la bicicleta del joven con el auto antiguo y rojo de Hanna- *sinécdoque* de la Alemania nazi-, o cuando Lucas

entredormido enuncia un “*nein*” en lugar de un “no”, apropiándose así del idioma alemán que es pertenencia de la anciana, a la vez que demostrando de modo suave y casi indirecto la eficacia de un sutil adoctrinamiento. Lo cierto es que la más elocuente de las transemiotizaciones de la figura del cruce se concreta en el montaje alternado, díptico cuyas partes resultan atravesadas por numerosas elipsis y cuyas intersecciones se sellan con comidas y libros con esvásticas; es que una monografía escolar que tiene por tema la biografía del *Führer* es la base material en la que se apoyan las necesidades de contención, dedicación y cariño que demanda Lucas, a la vez que la realización de un último deseo salvífico de una ideología nacionalsocialista a punto de ser corroída por el *Alzheimer* en una mente que antes del olvido total, delegará un último mandado.

Todas las imágenes son fotogramas de la película *El último mandado* de Fabio Junco y Julio Midú (2009).